

Día 23 Pentecostés

Que el Espíritu Santo sea la "tercera persona de la Trinidad" no significa que sea inferior al Padre o al Hijo. Las tres personas, incluyendo el Espíritu Santo, son totalmente Dios y "tienen una sola divinidad, gloria igual y coeterna majestad".

Habiendo un sólo Dios, existen en Él tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta verdad ha sido revelada por Jesús en su Evangelio.

El Espíritu Santo coopera con el Padre y el Hijo desde el comienzo de la historia hasta su consumación. Es en los últimos tiempos, inaugurados con la Encarnación, cuando el Espíritu se revela y nos es dado, cuando es reconocido y acogido como persona.

Jesús nos lo presenta y se refiere a Él no como una potencia impersonal, sino como una Persona diferente, con un obrar propio y un carácter personal.

Los cristianos tenemos al Espíritu Santo dentro de nosotros, habita en nosotros de una manera especial, y por lo tanto somos Templos del Espíritu Santo. Nuestra obligación es que el espíritu de Dios gane espacio en nuestro interior reduciendo los anhelos del ego.

Catecismos de la Iglesia Católica. Primera parte: La profesión de la Fe. **Segunda sección:** La profesión de la Fe cristiana – El Credo. **Capítulo Segundo:** Jesucristo fue concebido por obra del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen.

85. ¿Por qué el Hijo de Dios se hizo hombre? (456-460)

El Hijo de Dios se encarnó en el seno de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, por nosotros los hombres y por nuestra salvación: es decir, para reconciliarnos a nosotros pecadores con Dios, darnos a conocer su amor infinito, ser nuestro modelo de santidad y hacernos «partícipes de la naturaleza divina» (2 P 1, 4).

86. ¿Qué significa la palabra «Encarnación»? (461-463) (483)

La Iglesia llama «Encarnación» al misterio de la unión admirable de la naturaleza divina y la naturaleza humana de Jesús en la única Persona divina del Verbo. Para llevar a cabo nuestra salvación, el Hijo de Dios se ha hecho «carne» (Jn 1, 14), haciéndose verdaderamente hombre. La fe en la Encarnación es signo distintivo de la fe cristiana.

87. ¿De qué modo Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre?(464-467) (469)

En la unidad de su Persona divina, Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, de manera indivisible. Él, Hijo de Dios, «engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre», se ha hecho verdaderamente hombre, hermano nuestro, sin dejar con ello de ser Dios, nuestro Señor.

TEXTOS DE LA SEMANA **Pentecostés**

Juan 15, 26-27: 16,12-15

Jesús dijo a sus discípulos: "Cuando venga el Protector que les enviaré desde el Padre, por ser él el Espíritu de verdad que procede del Padre, dará testimonio de mí. Y ustedes también darán testimonio de mí, pues han estado conmigo desde el principio" Jesús les dijo: "Aún tengo muchas cosas que decirles, pero es demasiado para ustedes por ahora. Y cuando venga Él, el Espíritu de la Verdad, los guiará en todos los caminos de la verdad. Él no viene con un mensaje propio, sino que les dirá lo que escuchó y les anunciará lo que ha de venir. Él tomará de lo mío para revelárselo a ustedes, y yo seré glorificado por Él. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso les he dicho que tomará de lo mío para revelárselo a ustedes".

LECTURA

¿Qué dice el texto?

Jesús nos adelanta que el Espíritu Santo será quien nos enseñará todo, quien iluminará nuestras vidas y nos indicará el camino a seguir. Para ello debemos escucharlo, o al menos, debemos ponernos en disposición de hacerlo.

✠ La palabra de Jesús nos dice que el Espíritu Santo ilumina al ser humano, es la fuerza del Padre, indicándonos el camino para ser expresión e instrumento del amor de Dios. Es quien refuerza y actualiza hoy la palabra del Padre.

MEDITACIÓN

¿Qué dice de mí y qué me dice este texto?

Debo escuchar al Espíritu Santo si realmente quiero ser seguidor de Jesús. El espíritu Santo sigue manifestándose en nuestra Iglesia, en nuestra comunidad, en cada uno de nosotros seguidores de Jesús. Es la fuerza que nos hace perder el miedo, el sentimiento de ridículo, la vergüenza y la pereza a la hora de proclamar la Palabra de Dios.

✠ ¿Soy anunciador del evangelio de Jesús? ¿Me atrevo a plantar cara y defender mis ideales con independencia del entorno? ¿Soy proactivo en la implantación del Reino de Dios o me limito a cumplir las obligaciones impuestas y a asistir a misa los domingos? ¿Hablo cualquier lengua para que todos me entiendan en la difusión del mensaje de Cristo?

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios este texto?

Jesús, Padre, necesitamos de tu sabiduría, saber lo que de ti viene para escoger la vida y buscar la verdad. Necesitamos alimentarnos diariamente de Ti para tener fuerzas y seguir adelante en esta dura batalla.

✠ Padre, como Caballeros Templarios te pedimos que nos envíes tu Espíritu de paz, fortalezcas nuestros brazos y nuestras manos en esta dura batalla, para sostener la espada del amor, la comprensión, la compasión, la empatía y la humildad. Que el fuego de tu Espíritu encienda nuestros corazones y no desfallezcan. Padre, ayúdanos a escuchar al Espíritu Santo que habita dentro de nosotros mismos, en su morada, en su Templo Santo.

CONTEMPLACIÓN

(Permaneced en mi amor Jn 15,9)

Acepta la mirada del Dios que te ama. Acepta tus nuevos ojos para mirar al ser humano, al mundo, para verle a él y conocer su voluntad. No es momento de preguntas sino de permanecer en calma ante Dios, de sentir ser mirados, y quedar abrazados a la Palabra que nos salva.



ACCIÓN

¿Qué compromiso me sugiere este texto?
(Vete y haz tú lo mismo Lc 10,30-37)

La Luz del Espíritu y la fortaleza de la Palabra nos enseñarán a contemplar las cosas desde Dios y a acoger en la vida lo que es conforme al Evangelio de Jesús.

✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que "La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente".
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que "tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza", recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.***

Versión en Latín:

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et
semper et in saecula
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que "ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María", rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "...

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple

Fr. + F.L.
Comendador